



Título: Un fantasma recorre el mundo: es el fantasma del xiismo

Autor: Marcelo Junyent Moreno

Grupo de Estudios sobre Política China (Perú) / Universidad Pompeu Fabra (UPF)

Grado en Filosofía por la Universidad de Barcelona (UB)

Resumen: Xi Jinping alienta un giro copernicano hacia una China tecno-hegemónica y post pragmática, un retorno a los fundamentos ideológicos del Partido Comunista de China, pero con ciertos ajustes, en aras de una nueva identidad nacional basada en el xiismo, como símbolo y rostro de la nueva revolución china. De a pocos, esta nueva identidad absorbe al propio Partido para consolidarse como impronta de la nueva China.

Palabras clave: Xi Jinping, PCCh, China, hegemonía mundial, xiismo, ideología.

OOOOooooOOOO

Introducción

En este breve trabajo, me interesa revisar -aunque de forma superficial- la figura del presidente chino Xi Jinping, enfocándome propiamente en su figura política, como pieza clave en la estructura política de China, intentando ofrecer algunas reflexiones que contribuyan al saludable debate. Desde mi perspectiva su figura política es un elemento simbólico y crucial en un proyecto hegemónico a largo plazo, pero que se viene gestando hace varias décadas, instaurado en su actual mandato. Lo más resaltante de este aspecto, va más allá de la figura de un líder de primer nivel, que viene generando una serie de importantes reformas, con un poder jamás antes ostentado por nadie, y que a su vez su figura política es colocada como el eje ideológico del Partido Comunista de China (PCCh), y por tanto de la nación china. Su figura y personalidad representan de alguna forma la ideología vigente en China, ya que al tratarse de un país con características tan particulares dadas en la figura del presidente, así como la importancia que representa el PCCh en la nación, el presidente en China, al no ser una democracia, ejerce un poder inimaginable en democracias occidentales, a tal punto que la personalidad y la manera de pensar del presidente chino, se termina plasmando y personalizando de forma notoria en la política de dicho país. Es este caso, la ideología china actual es el xiismo. Cabe resaltar que al xiismo, como se conoce al pensamiento de Xi Jinping, es una reciente ideología instaurada en el imaginario popular chino, que

hoy por hoy travesía fronteras y empieza a calar hondo en los círculos académicos internacionales, a causa de la enorme influencia global que posee China.

Breve biografía política de Xi Jinping

El 15 de noviembre de 2012, tras la confirmación del Comité Central del Partido Comunista de China, Xi fue nombrado Secretario general del Comité Central del Partido Comunista de China. Tras esto declaró que sus principales metas serían fortalecer la nación, elevar el nivel de vida de la población y acabar con la corrupción en los distintos niveles gubernamentales.

Xi proviene de una linaje revolucionario, su padre fue un héroe de la revolución comunista, ofreciéndole un tipo de visa con ciertos privilegios basados en los contactos familiares y en el honor ostentado por la familia, perteneciendo a una suerte de élite de "principitos comunistas". Desde muy pequeño Xi recibió una formación política de orientación comunista. Cabe resaltar que un cable de un diplomático estadounidense publicado por Wikileaks en 2009, que se basaba en una conversación que mantuvo Xi con ciertas amistades, señalaba que esta poderosa influencia ideológica que recibió en la infancia y la red de contactos y relaciones a causa de su linaje revolucionario familiar, lo marcaron para siempre. (BBC News Mundo, 2017)

Buena parte del pensamiento Xi se basa en su forma de hacer política prescindiendo cada vez más del politburó chino, obteniendo más y más poder, a tal punto que nadie en la historia republicana china ha ejercido tanto poder como él, ni tantos títulos. Xi Jinping es realmente un líder con el poder absoluto en China, llegando a ser también el líder absoluto del PCCh (Higueras, 2017).

Pensamiento Xi Jinping

El presidente chino Xi Jinping mantiene una forma muy particular de capitalismo o también llamado 'capitalismo chino', como uno de los pilares de su gestión, además de promover al sector tecnológico como el otro eje fundamental de su gestión y de la consolidación de China como la próxima primera potencia mundial. China abrazó hace ya varios años una forma de liberalismo económico original, adaptado al modelo comunista chino, prescindiendo por completo del liberalismo político, el cual siempre ha rechazado rotundamente. La democracia, los derechos humanos, las libertades civiles entendidas como en buena parte del Occidente es un asunto que China ha mostrado no tener la menor intención en incorporar en su modelo, haciendo hincapié en su desprecio a los valores liberales como parte de los otros tabúes presentes en la política y cultura china. Entiendo uno de los factores que determinó que China optó por asimilar el modelo tecnológico, es que la tecnología no contiene *per se* ideología, a pesar que algunos marxistas puedan no estar de acuerdo, esta es útil para cualquier tipo de régimen, o en todo caso, así al parecer lo comprenden los chinos.

Sin embargo, el modelo tecnológico del *Silicon Valley* en los EEUU sí es un modelo que China ha sabido incorporar y adaptar, y en muchos aspectos tecnológicos ha logrado superar al país americano, pretendiendo convertirse el principal centro tecnológico global. (Ríos, 2018)

Por otra parte, el Washington Post ha calificado a Xi Jinping como el líder más poderoso en el último siglo, aunque probablemente se trate también del líder político más poderoso del mundo. Trump se ha encargado, por sus errores, de que los EEUU pierda influencia mundial, siendo China la segunda potencia mundial en ascenso quien ha capitalizado efectivamente los errores de Washington; mientras EEUU pierde liderazgo, China lo recupera y lo capitaliza con creces. No es ningún secreto que regiones donde los EEUU anteriormente mantenían cierto tipo de control, como el África subsahariana, actualmente es China quien cada día va ganando terreno. Tampoco creo que haga falta mencionar la poderosa influencia china que va ganando con la Nueva Ruta de la Seda.

China en el 2017 ya representaba el 40% del comercio electrónico mundial, por encima de toda Europa y de EEUU. Pese a que el gobierno de Xi Jinping se caracteriza por ser el más represor de todos los tiempos, a tal punto que cada cuenta en las redes sociales chinas o en alguna web china debe estar asociada a un ciudadano real y fácilmente identificable. China no da espacio para *trolls* ni cuentas *fakes*. La ciberseguridad para China es fundamental para mantener el control sobre sus ciudadanos y para la lucha contra el terrorismo. Cada vez las represiones cibernéticas son mayores. De hecho Xi se ha preocupado de incrementar el control en la web de sus ciudadanos mediante el monitoreo continuo a cargo de los algoritmos cibernéticos.

Es interesante notar que mientras en otras sociedades viene sucediendo precisamente lo opuesto, en lugar que contribuyan las herramientas informáticas así como las redes sociales a la información y a la organización en la lucha contra la pandemia, por ejemplo, en muchas sociedades occidentales han dado lugar a teorías de la conspiración y han sido usadas para promover el descontrol y crear marchas llamadas en pro de la libertad a causa de las severas medidas de confinamiento tomadas por muchos gobiernos como estrategia para frenar la curva de contagios. Mientras que en China las redes sociales se usan para ordenar y reprimir, en otras partes del mundo se usan no solo para informar sino también como plataforma para las más disparatadas teorías.

Por otro lado, en el sector económico, y en el macro proyecto de la nueva ruta de la seda y su lucha contra la corrupción, a pesar que se le tache de una campaña de protección selectiva de la corrupción, según el activista chino Bao Tong, es otro de los ejes fundamentales en la gestión de Xi. Los chinos están cansados de la corrupción estructural en Chin, y Xi no escatima esfuerzos para combatirla. (Visual Politik, 2017)

Otro aspecto que no podría dejarse del lado es el presupuesto para el desarrollo bélico como asunto prioritario en la administración de Xi. Cabe recordar que el Ejército Popular de Liberación (EPL) ya se encuentra entre los ejércitos líderes del mundo, en áreas que incluyen inteligencia y misiles balísticos anti buque, basada en tecnología en lugar de cantidad de hombres y armamento, como solía serlo hasta hace relativamente poco. Xi tiene claro que no solamente tecnología y una poderosa economía son suficientes para llegar a las metas trazadas como primera potencia mundial; además de ello, es importante poseer un poderoso ejército que garantice el respeto internacional hacia la republica china. (Maizland, 2020)

Interpretación y conclusión final

Me resulta sumamente interesante revisar ciertas características comunes de sociedades relacionadas a la figura de sus líderes y a su vínculo con la construcción de una nueva identidad común. En algunos casos, este vínculo se ha construido desde la fundación o refundación de una república o, simplemente, como parte de todo un programa de resurgimiento hegemónico, como el caso de China.

Tengo la impresión que de alguna forma el xiismo es la epítome de todo un programa que se ha venido desarrollando en las últimas décadas, un trabajo de largo aliento, pero que con Xi Jinping ha conseguido consolidar a nivel global. China como superpotencia, ad portas de convertirse en la primera economía del mundo, liderada por Xi Jinping, que es sin duda, el líder que ha conseguido mayor control en su historia contemporánea, plasmando su espíritu e impronta en su manera de hacer política, creando un temor y respeto en el resto del mundo por la jerarquía que mantiene como país, pero seguramente con algunos ingredientes más que engrandecen esta situación. Tal vez se deba a Xi Jinping como figura política, desde su autoritarismo y poder, pero con ciertas particularidades que no deberían dejarse pasar por alto, como su vuelta al plano ideológico como parte de su programa, dejando de alguna forma, en segundo plano, el viejo pragmatismo que en los últimos años fue el caballito de batalla de China - recordemos la famosa frase de Deng Xiaoping “No importan el *color del gato*, lo importante es que cace ratones”-. Este curioso giro con tinte vintage, descoloca a cualquiera, especialmente a sus adversarios, ya que se suele relacionar lo ideológico con lo obsoleto, y más bien lo contemporáneo con lo pragmático y tecnológico; sin embargo tenemos a un Xi Jinping que a pesar de tener a cargo un país con tecnología de punta, donde el presupuesto para la investigación supera el PIB de muchos países del primer mundo, se trata de un personaje que se mueve con los tiempos pero apoyándose en los clásicos, rescatando el poderoso valor funcional de la ideología y del nacionalismo. Digamos que no me sorprendería por decirlo de forma un tanto más visual, encontrar a Xi sentado en su escritorio con los aparatos o *gadgets* de última generación y tecnología de punta, pero jugando una partida de ajedrez, hecho de madera, en su escritorio junto a su pluma de tinta líquida. Tengo la impresión que saber rescatar el poder de los clásicos es una de las fortalezas de Xi Jinping.

Pero volviendo al tema de los nuevos giros ideológicos por parte de líderes. Tenemos, por ejemplo, el caso de Atatürk, célebre estadista turco, fundador y primer presidente de la República de Turquía, venerado por millones de turcos, un reformista que modernizó y restauró una visión progresista a su pueblo. Sin embargo, hoy en día el actual presidente de Turquía, Erdogan, bajo una clara orientación islamista y derechista, y con una marcada tendencia conservadora marca la pauta, oponiéndose al carácter laico del Estado turco, colocándose en una posición contraria al programa ideológico de Atatürk. Al parecer, Erdogan pretende girar la aguja del reloj en sentido inverso al periodo del popular Atatürk. Está claro que su gestión no la realiza de manera explícita. La figura de Atatürk se mantiene intacta en Turquía, sin embargo las reformas contradicen por completo la progresista labor de Atatürk. Traigo a colación este particular ejemplo ya que en el caso de China, Xi Jinping de alguna forma gira la política en sentido inverso al de Deng Xiaoping, resaltando el aspecto ideológico, y por tanto empañando el aspecto pragmático. Si bien es cierto que Deng Xiaoping no es Mao, para que el ejemplo de Turquía funcione adecuadamente, considero que existen

ciertos elementos en el xiismo para considerar una vuelta de tuerca a ciertos aspectos de la tradición.

Xi Jinping ha personalizado al PCCh, definitivamente Xi es partido, y el partido es Xi, y probablemente de alguna forma, también China es Xi, y Xi es China, es decir, Xi representa a la nueva China de forma identitaria. En el caso de Mao, según puedo entender, no sería posible que Mao haya encarnado al PCCh, bajo ningún concepto, como tampoco era posible para los antecesores de Xi que lo hayan hecho. Pero sabemos que desde Deng Xiaoping se generó una apertura económica y que se fue *desmaoizando* la política china con el fin de no caer en excesos ni radicalismos. Sin embargo, ningún líder encarnó el poder que hoy ostenta Xi, ni el propio Mao. Vale agregar que este poder llegó de la mano con una mayor represión que la habitual en China. Al parecer, Xi pretende instaurar un culto a la personalidad nunca antes visto desde los tiempos de Mao. Este culto envuelve una forma de pensamiento propio, el xiismo, como nueva forma de identidad china. Como mencionaba líneas arriba, desde mi punto de vista, la enigmática figura de Xi, y su reflejo en la forma de hacer política, juega un rol fundamental en la imagen de China y su ubicación en la geopolítica a nivel global. Al xiismo, lo entiendo como un nuevo coctel del PCh, con ciertas características, que tal vez sean no inéditas como la vuelta al plano ideológico, en este último aspecto es un regreso a los fundamentos, ya que el plano ideológico era fundamental en la China de Mao, y más bien Deng Xiaoping fue quien innovó con el pragmatismo, y actualmente Xi Jinping, regresa a Mao, sorteando a Deng Xiaoping.

Xi Jinping jamás se entregó al liberalismo clásico, algo que muchos pensaron a inicios de este siglo con China; lo que hizo fue una crear una exótica economía fusión, digamos que siguiendo la misma creatividad de un chef de restaurante con estrella Michelin, manteniendo un severo control estatal en la esfera privada, pero con una apertura descomunal a la inversión extranjera. Definitivamente, en términos económicos a China le funcionó, un modelo que en su momento fue experimental pero que al pasar de los años se fue consolidando. Este éxito reafirmó el modelo mixto chino e intimidó a buena parte de la comunidad internacional, especialmente a sus críticos de corte liberal clásico. Xi se viene encargando en esta etapa de reafirma un modelo *made in China*, que hoy en día mira por encima del hombro a la Unión Europea, y pronto a los Estados Unidos. La paradoja es que es un modelo que no es posible imitar ni adaptar en sociedades occidentales, ya que en tal caso, tendrían que renunciar a sus principios basados en libertades civiles y derechos humanos. Se trata de un modelo hecho en China, para China, y por China. Probablemente, algunos países como la India, puedan incorporar ciertos elementos, por ciertas características comunes, como la densidad de población, pero de igual forma, su composición y tejido social se aleja demasiado del chino. Nunca se puede dar por hecho nada, pero al parecer el rol protagónico mundial apunta a China, y como puedo observar, el papel de Xi continuará siendo clave siempre y cuando mantenga los números a su favor y quizás también acompañado de esa postura enigmática, que no se deja embohar por la nueva tecnología, más bien, al parecer, permite que las masas se endulcen con esta, pero él no cae ante dicho embrujo, mientras continúa rescatando del valor de la tradición y los clásicos.

Buena parte de esta nueva identidad se basa en dejar el famoso pragmatismo *dengxiaopiano* al aspecto tecnológico, y no a los ciudadanos; para estos, el aspecto más relevante es la ideología nacionalista, liberando del imaginario colectivo a Deng Xiaoping y a su vez endureciendo el compromiso ideológico con el partido, un partido

que se está desvaneciendo y convirtiéndose de a pocos en Xi. Por lo tanto, el compromiso ideológico, más que con el partido, en resumidas cuentas, es con el xiismo. ¿Y qué significaría esto? Bueno, no lo sé exactamente, pero me temo, que de lo que se trata es de una suerte de modalidad de reinención de la identidad china, actualizándola y nutriéndola de una nueva fuente, basada en el culto a la personalidad. Esta modalidad se ha encargado de dejar del lado al PCC para dar espacio a una nueva fuente ideológica, el xiismo. Pareciera que los vientos de cambio en China llegaran renovando no solamente los sectores tecnológicos y económicos del país, sino el principal, el imaginario colectivo de su población y sus iconos identitarios, y con el tiempo podremos vislumbrar la magnitud del cambio. El nacionalismo del siglo XXI representan los principios chinos, que según el pensamiento tradicional chino representa el fin último, valor rescatado por el xiismo, como uno de sus pilares (Higueras y Rumbao, 2019).

Xi fomenta un férreo compromiso con el nacionalismo, al parecer también como una estrategia y herramienta de lucha contra la sistemática corrupción de los funcionarios chinos ya que al promover nacionalismo y compromiso con el partido se programa o inducen ideológicamente en el cerebro de los funcionarios chinos la lealtad de todo tipo a su nación. Por otra parte, China, al ser la segunda fuente tecnológica mundial, digamos que ya no requeriría de tanto pragmatismo en años atrás, ya que la mayor parte del trabajo lo realizan las máquinas, más aun con la llegada del 5G, es decir, los criterios ya están incorporados en estas con algoritmos; es por ello que, al parecer, Xi preferiría dejar el pragmatismo para la tecnología y más bien rescatar la ideología nacionalista como bandera de su gestión. Muchas veces me pregunto cuál será la narrativa cuando China obtenga el liderazgo mundial, que a pesar de estar en el segundo puesto mundial, simbólicamente, no es lo mismo que el primero, y más aun, superando a un país como los Estados Unidos, con toda la carga enorme simbólica inocultable. Sospecho que el día que se consolide como la primera potencia económica, militar y tecnológica, Xi o el líder que esté a cargo, deberá modificar la narrativa, ya que no estoy seguro que la actual funcione, las circunstancias serán otras, así como los retos y desafíos. Tengo la sensación que en parte del relato nacionalista chino existen ciertos códigos de reivindicación, un relato que evoca el orgullo chino, pisoteado en tiempos pasados por potencias occidentales, y que tarde o temprano la historia daría la vuelta a favor de China. Sin embargo, al consolidarse como la primera potencia mundial, el relato definitivamente deberá de ser agiornado.

Para terminar con esta breve reflexión, sugiero a modo heurístico que una manera de inspirarse en comprender la mecánica de formación de esta nueva doctrina, el xiismo, sea revisando fuentes y material relacionado, mientras se escucha la canción *Re xie nan er* de Andy Lau, que a pesar de ser un ícono de Hong Kong, siento que de igual forma sintoniza con este particular fenómeno, el nacimiento y la cúspide de un líder como figura clave en la incorporación de las fibras más sensibles de la identidad del pueblo chino, *ad portas* de convertirse en la primera potencia mundial, que se reduce con la siguiente frase, "hay un fantasma que recorre el mundo, es el fantasma del xiismo".

Referencias bibliográficas

CARRIE, G (23 de Octubre de 2017). ‘Xi Jinping, el hombre que vivió en una cueva y se convirtió en el líder de China, el segundo hombre más poderoso del mundo’. BBC/Mundo. Recuperado de <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-41666600>

HIGUERAS, Georgina (26 de Mayo de 2017) ‘El nuevo orden chino’. *Instituto Español de Estudios Estratégicos (IEEE)*

HIGUERAS, Georgina, (2019) ‘Todo bajo el cielo’. Cuadernos de Estrategia 200 Globalización e identidades. Dilemas del siglo XXI.

LAU, Andy (1991) ‘Re xie nan er’. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=pYZ7KQv4-UA>

MAIZLAND, L (5 de February de 2020) ‘China’s Modernizing Military’ [Modernización militar de China]. *Council on Foreign Relations*

RÍOS, Xulio (2018-2019), La China de Xi Jinping. *CEIPAZ*

VisualPolitik (23 de Noviembre de 2017) ‘Xi Jinping, ¿el hombre MÁS PODEROSO del mundo?’. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=K67iTIWpEJQ>